

Añorando el cielo

J. Vernon McGee



ATRAVÉS de la BIBLIA

Añorando el cielo

J. Vernon McGee



A TRAVÉS de la BIBLIA

©2019 THRU THE BIBLE RADIO NETWORK

Impreso en los Estados Unidos

Al menos que se indique lo contrario, el texto bíblico ha sido tomado de la versión Reina-Valera ©
1960 Sociedades Bíblicas en América Latina;

© renovado 1988 Sociedades Bíblicas Unidas. Utilizado con permiso.
Reina-Valera 1960™ es una marca registrada de la American Bible Society,
y puede ser usada solamente bajo licencia.

Este folleto está basado en la enseñanza del Dr. J. Vernon McGee (1904-1988),
autor del estudio bíblico *A Través de la Biblia*.

Radio Trans Mundial
PO Box 8700
Cary, NC 27512-8700
Tel: 1.800.880.5339
www.atravesdelabiblia.org
atb@transmundial.org

Radio Trans Mundial es el ministerio en español
de Trans World Radio

Añorando el cielo

A *“Así que vivimos confiados siempre, y sabiendo que entre tanto que estamos en el cuerpo, estamos ausentes del Señor (porque por fe andamos, no por vista); pero confiamos, y más quisiéramos estar ausentes del cuerpo y presentes al Señor.”* (2 Corintios 5:6-8)

Bueno, ¿dónde queda este hogar, y cómo es? Vamos a pararnos al borde y mirar sobre el muro hacia un dominio vasto; vamos a mirar sobre olas ondulantes de un mar aparentemente sin fin con respecto a este tema del cielo. Se nos dice aquí que vamos a estar “presentes al Señor”. Esta es una de las bellas expresiones—y la Escritura está llena de ellas—que habla del estado eterno del creyente: “... presentes al Señor”.

El quinto capítulo de Corintios 2 es uno de los realces de la Palabra de Dios. Es de suma importancia al estudiante cuidadoso de la Biblia. Hay muchos temas diferentes presentados aquí, los cuales son llamativos, intrigantes e impresionantes.

Lo interesante es que para algunos de ellos no se llega a ninguna conclusión. Se plantea un problema pero no se responde adecuadamente—o quizá no se responde a nuestra satisfacción. Por ejemplo, el apóstol Pablo escribe: *“Porque sabemos que si nuestra morada terrestre, este tabernáculo, se deshiciere, tenemos de Dios un edificio, una casa no hecha de manos, eterna, en los cielos”* (2 Corintios 5:1). ¿Quiere él decir que hay un cuerpo temporal que se nos da cuando dejemos esta tierra, antes de recibir nuestro cuerpo nuevo? Hay muchos expositores que toman esa posición.

Entonces se nos cuenta del tribunal de Cristo. *“Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo”* (2 Corintios 5:10). Siempre ha habido una cuestión de cuánto de nuestra vida cristiana se va a exponer en este juicio. Yo siempre he creído que se presentará en una pantalla como una película y que no se omitirá ningún detalle. Pero este concepto podría ser enteramente equivocado.

Entonces en 2 Corintios 5:17 aprendemos que si estamos en Cristo, somos una nueva creación: *“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.”* ¿Cuánto está involucrado en eso?

Entonces Dios abre el gran tema de la reconciliación:

“Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo, y nos dio el ministerio de la reconciliación; que Dios estaba en Cristo reconciliando consigo al mundo, no tomádoles en cuenta a los hombres sus pecados, y nos encargó a nosotros la palabra de la reconciliación.” (2 Corintios 5:18, 19)

No creo que nadie haya podido sondear las profundidades de ese gran tema.

Finalmente, se nos dice que somos embajadores:

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Corintios 5:20)

¿Qué está involucrado en ser un embajador por Cristo? Sabemos algunas cosas, pero hay otras cosas que aparentemente no sabemos.

El cielo -- ¿Dónde es?

Para este mensaje vamos a restringirnos a uno de estos temas sugestivos—eso es, no será adecuado ni lo abarcará todo, solo será sugestivo.

Se nos dice aquí, como se nos dice en otros lugares en la Palabra

de Dios, que hay un cielo allá en el espacio. Esta es una revelación encontrada en el Nuevo Testamento.

El cielo no es la esperanza del Antiguo Testamento. Hasta donde yo sé, en el Antiguo Testamento, Dios nunca le dijo a nadie que Él iba a sacarlos de esta tierra a un lugar allí que llamamos el cielo. Pero sí dijo que nuestra tierra llegaría a ser el reino del cielo, y entiendo que este es el significado pleno y adecuado de la expresión.

“El reino del cielo” es un término progresivo, admito eso, pero su final frucción será el establecimiento del reino de Dios en esta tierra, y eso significa que esta tierra llegará a ser el cielo o una porción del cielo de Dios. Esa era la esperanza del Antiguo Testamento, pero no es la esperanza del Nuevo Testamento.

La primera mención de Dios llevando a un grupo de personas de esta tierra al espacio es cuando nuestro Señor introdujo el tema en el Aposento Alto. Este que había sido el carpintero de Nazaret aquí abajo, dijo a los Suyos:

“... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis.” (Juan 14:2, 3)

Y Pablo, contando con esa declaración, escribió que estar ausentes del cuerpo es estar presentes al Señor.

Ahora, ¿qué de este lugar? Pablo confirmó su existencia, pero la única descripción que puedo hallar de él está en el capítulo veintiuno del libro de Apocalipsis. Por lo tanto, tendremos que ir allí para conseguir la descripción de este maravilloso lugar donde hemos de estar presentes.

Debemos notar que nuestro conocimiento de él trae coraje y consuelo al corazón, y estoy seguro que una de las razones por la cual tantos del pueblo de Dios se han desanimado en el camino de la vida es porque han perdido de vista el lugar a donde van a ir. Si Ud. ha leído *El progreso del Peregrino* de John Bunyan (el cual, a propósito, fue la expresión maestra de la experiencia propia de Bunyan) encontrará que este hombre Christian, aunque entró en el cenagal del desánimo,

o entró en la prisión de la duda, siempre podía salir y enfrentar el futuro y moverse hacia arriba en el camino peregrino porque él dice: “Estoy en camino a la Ciudad Celestial”.

Muchos de los hijos de Dios están tan involucrados en este mundo hoy, como un gatito con una bola de hilo, que han perdido de vista el hecho de que somos peregrinos y extranjeros aquí abajo. No se dan cuenta de que mirar hacia delante a la Ciudad Celestial trae ánimo y consuelo al corazón en nuestro día.

Ahora queremos ir al capítulo 21 del libro de Apocalipsis. Y mientras lo buscamos, queremos ver la descripción que se da ahí. Encontramos que hay dos rasgos que queremos desarrollar en este tiempo:

Primero es *la topografía* del cielo. Y la segunda es la *tipografía* del cielo. Estos son los dos temas: la topografía del cielo y la tipografía del cielo.

Cuando hablamos de *la topografía* del cielo, queremos decir que es un lugar, un lugar material, si se quiere. No sé por qué ha surgido la noción que la diferencia entre lo que es espiritual y lo que es carnal es que lo carnal es material, algo que se puede ver, y que lo espiritual es algo que no se puede ver y que no tiene cualidades físicas para nada. Esto no es cierto. De hecho, algunas de las cosas más carnales en este mundo son cosas que no se pueden ver. El odio y la codicia son obras de la carne, pero están tanto en el reino de lo invisible como lo son el amor y la generosidad, los cuales son frutos del Espíritu.

En cambio, una cosa no tiene que estar allá en el espacio sin sustancia tangible para ser espiritual, amado mío. El cielo es un buen ejemplo de esto porque es un lugar con tres dimensiones: tiene altura, tiene anchura, tiene profundidad – todas estas cosas. Sin embargo, está en el reino del espíritu.

Note la descripción del cielo que se da. Y permítame decir otra vez – lo repito continuamente – que las interpretaciones que le estoy dando son solo sugerencias. Pero confío que, si Ud. se ha desanimado o quizá no ha emprendido el camino del peregrino a esta ciudad, que se anime por lo que aquí se da.

“Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la

primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más”. (Apocalipsis 21:1)

Esto nos dice que vendrá un nuevo cielo y una nueva tierra. Dios está cambiando este modelo para uno nuevo, uno que será, por supuesto, absolutamente libre de pecado. Y el único cambio que se nos da es el hecho de que no habrá mar. ¡Qué cambio más grande será ese!

Los que vivimos en Los Ángeles estamos agradecidos por el océano. Si Ud. no sabe por qué, entonces haga un viaje de 200 millas al este o vaya a Chicago, y verá por qué el océano es una ventaja tan valiosa aquí en la costa del oeste.

Pero, ¿puede Ud. concebir a esta tierra sin ningún océano, el cual ocupa tres cuartas partes de la superficie del globo? Si tuviéramos todo ese espacio, ¡qué tremenda población se podría poner aquí! – y se pondrá aquí en las edades eternas. No solo eso, solo piense en el espacio para estacionar que vamos a tener cuando ya no exista el océano. “No más mar” es un cambio radical del cual se nos cuenta. Entonces Dios se mueve y cuenta de algo más que será nuevo.

Hasta este punto se ha mencionado el cielo muchas veces en la Escritura, pero nunca se ha descrito. Nuestro Señor dijo que Él iba a preparar lugar para nosotros en él; Pablo escribió de su anhelo por él y de querer ir allá; y ahora viene a la vista por la primera vez. Creo que ya está en existencia, pero no creo que vayamos a verlo hasta que empiece la eternidad; eso es, hasta que tengamos el nuevo cielo y una nueva tierra.

Note Ud. lo que él dice:

“Y yo Juan vi la santa ciudad, la nueva Jerusalén, descender del cielo, de Dios, dispuesta como una esposa ataviada para su marido.” (Apocalipsis 21:2)

Es una ciudad santa y es santa porque no hay pecado alguno allí. Los que están allí están vestidos en la justicia de Cristo. Están en Él; son Su esposa, y esa es la razón por la cual es una ciudad santa. Es la Nueva Jerusalén, porque está en contraste con una Jerusalén terrenal.

Y entonces lo más bello de todo se dice concerniente a ella: esta ciudad es como una novia ataviada para su marido. No puedo pensar en otra figura retórica que sea más adecuada que esa, “como una esposa ataviada para su marido.”

Ha sido mi privilegio en mi ministerio tener como 200 parejas pararse ante mí para casarse. Y debo confesar que todavía disfruto de pararme en frente con el novio. Quiero decir que él generalmente no es tan guapo, pero me paro con él y los dos juntos probablemente no somos algo atractivo de contemplar.

Pero mientras nos paramos allí, yo siempre miro en anticipación – no como él lo hace – pero miro en anticipación de ver a la novia. Y yo quisiera decir mientras las he visto avanzar con el pasillo, y estoy preparado para hacer esta declaración y defenderla: Nunca he visto una novia fea. Cada una que he visto ha sido bella y algunas absolutamente encantadoras, pero todas han sido bellas.

Ahora, Ud. me dice: “El problema con Ud., predicador, es que se está envejeciendo, y ha llegado a ser un poco sentimental.” Y en caso de que Ud. piense que me estoy poniendo sentimental, quiero decirle que he visto estas jóvenes, muchas de ellas, antes de casarse. De hecho, he estado en la práctica cuando tenían rollos en el pelo. Y quiero decirle que la manera de describirlas no se trataba de belleza. Y entonces quiero decir que las he visto después de que se han casado. Y no se puede decir siempre que son bellas. Pero para alguna razón, Dios permite que toda joven sea bella en el día de su boda. Sí, Él lo hace. Jamás lo he visto de otra manera.

Amado mío, creo que esta es la cosa más bella que se puede decir de la Nueva Jerusalén. Esta ciudad es una cosa de belleza; es como una novia ataviada para su marido. Después de todo, la iglesia es la novia de Cristo y viene con el Novio. Este es ciertamente un cuadro adecuado de esto.

La topografía

Quiero que Ud. mire la topografía de esta ciudad, y se nos da aquí. Desciende, se nos dice, de Dios del cielo. Desciende en el espacio,

pero no se nos dice que viene a la tierra. Hay algunos muy buenos expositores hoy que toman la posición de que viene a esta tierra. Personalmente yo creo que se queda en el espacio. Y se nos dice:

“La ciudad se halla establecida en cuadro, y su longitud es igual a su anchura; y él midió la ciudad con la caña, doce mil estadios; la longitud, la altura y la anchura de ella son iguales.” (Apocalipsis 21:16)

Dos factores son evidentes de este pasaje: desciende del cielo, y no se dice que viene a la tierra. El pasaje de la Escritura deja la ciudad colgando en el aire. Ese es el dilema que tratan de evitar muchos expositores pero, ¿por qué no dejar la ciudad en el medio del aire? ¿Hay algo incongruo de una civilización en el espacio?

Cuando primero escribí esta teoría y apareció impresa, fue realmente fuera de sintonía con nuestro conocimiento limitado del espacio durante esos años. Sin embargo, hoy un encuentro en el espacio no es algo extraño para nada.

Se nos dice que esta ciudad está establecida en cuadro, que es aproximadamente 1500 millas en cada lado. Hay expositores hoy que creen que la ciudad tiene la forma de un cubo. Hay otros que creen que tiene la forma de una pirámide. Cándidamente, yo diría que cualquiera de estas formas sería torpe en el espacio. No quiero decir que sea imposible, sino que yo siempre he creído que puede haber alguna otra explicación.

Lo que voy a decir ahora es solo una teoría – favor de mantener eso en mente.

Las medidas de la ciudad han dado lugar a todo tipo de concepciones en cuanto al tamaño y a la forma de la ciudad. Primero de todo, note el tamaño de la ciudad: doce mil estadios se dan como la medida de cada lado y de su altura. Es de 12,000 estadios en el texto, lo cual es como 1500 millas.

Considere conmigo la forma de la ciudad. “La ciudad se halla establecida en cuadro. “La ciudad es cuadrada” es la simple

declaración de la Escritura. Esto parecería indicar que la ciudad es un cubo con 1500 millas en cada lado – eso es, 1500 millas de largo, 1500 millas de ancho y 1500 millas de altura. Estudiantes de la Escritura interpretan estas medidas en varias figuras geométricas, por ejemplo un cubo o una pirámide, etc. Sin embargo, es difícil concebir o un cubo o de una pirámide proyectada en el espacio. Estamos acostumbrados a pensar en una esfera colgada en el espacio porque esa es la forma general de los cuerpos celestiales. Pero, definitivamente se declara que la ciudad está establecida en cuadro.

La dificultad se resuelve cuando pensamos en la ciudad como un cubo dentro de una esfera totalmente clara. Varias veces se le llama la atención al hecho de que la ciudad es como una piedra completamente clara u oro claro. Este énfasis nos conduce a creer que la ciudad se ve por un cristal. Vivimos en la superficie del planeta llamado tierra, pero la novia morará dentro del planeta llamado la Nueva Jerusalén. La gloria de luz que penetra este prisma cristalino romperá en un arcoíris poli cromático de belleza sin par. Esta esfera tendrá la circunferencia de 8168 millas. El diámetro de la luna es de cómo 2160 millas, y la de la esfera de la Nueva Jerusalén es de cómo 2600 millas; por lo tanto, la Nueva Jerusalén será como el tamaño de la luna. Y será una esfera, como lo son los demás cuerpos celestiales.

A algunas personas les interesa ir a la luna. Bueno, yo voy a esperar hasta que esta aparezca en el espacio porque esta será mi hogar algún día. Y estoy muy interesado en ella ya que pienso pasar la eternidad allí.

Yo creo que esta es la razón por la cual se nos da una descripción de las calles de oro, y dice que es oro claro. El hombre ha perfeccionado diferentes colores de oro por procesos de metalurgia – amarillo, verde, blanco; pero aún no hemos visto oro transluciente. Sin embargo, el oro de la Nueva Jerusalén es como vidrio claro. La ciudad es trasluciente, pero el material es oro en contraste con la piedra totalmente clara que rodea la ciudad. ¿Por qué debe ser claro y qué diferencia hace el “asfalto” en el cual caminaremos? Es claro porque la luz viene desde el interior hacia fuera.

Creo que Ud. y yo vivimos en un universo que de hecho es oscuro.

Tiene “titulares de faro” en él, pero el espacio allá es oscuro y frío. Y un día Dios tocará un botón, como si fuera, y tal como Ud. apaga las luces en su hogar, Dios tocará un botón y el sol desaparecerá. Él dice aquí:

“La ciudad no tiene necesidad de sol ni de luna que brillen en ella; porque la gloria de Dios la ilumina, y el Cordero es su lumbrera.”
(Apocalipsis 21:23)

Nuestro Señor estará en esta ciudad, y Su luz brillará por esa fundación de doce piedras. ¡Qué cosa más bella! Matices varios y tintes forman una galaxia de colores del arcoíris. Mire esas doce piedras: cada una tiene un color diferente:

1. Jaspe (*iaspis*), el diamante, claro como el cristal, un reflejo de luz y color.
2. Zafiro (*sappheiros*), azul, “semejante al cielo cuando está sereno” (Éxodo 24:10).
3. Calcedonia (*chalkedon*), azul o un ágata gris (no se sabe el color exacto de todas estas piedras preciosas).
4. Esmeralda (*smaragdos*), verde.
5. Sardonio (*sardonux*), una piedra roja y blanca.
6. Sardio (*sardios*), rojo vivo.
7. Crisolito (*chrusolithos*), amarillo dorado.
8. Beril (*berullos*), verde como el mar.
9. Topacio (*topazion*), amarillo verdoso.
10. Crisopraso (*chrusoprasos*), oro verdoso.
11. Jacinto (*huakinthoas*), color de un jacinto.
12. Amatista (*amethystos*), púrpura.

La Nueva Jerusalén es una ciudad de luz y de color. “Dios es luz” y Él está allí. La luz que brilla desde adentro por el prisma de piedras

preciosas daría todo color y forma de color en el arcoíris. Nuestro universo que es algo monótono y frío y oscuro hoy realmente será inundado de luces y entonces ¡esta se prenderá en el nuevo cielo y en la nueva tierra!

La Nueva Jerusalén será un lugar santo:

“Y las naciones que hubieren sido salvas andarán a la luz de ella; y los reyes de la tierra traerán su gloria y honor a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria y la honra de las naciones a ella. Sus puertas nunca serán cerradas de día, pues allí no habrá noche. Y llevarán la gloria de las naciones a ella. No entrará en ella ninguna cosa inmunda, o que hace abominación y mentira, sino solamente los que están inscritos en el libro de la vida del Cordero.” (Apocalipsis 21:24-27)

Las naciones de la tierra harán un viaje hasta aquí – harán un viaje al espacio. La Nueva Jerusalén es el lugar santísimo del universo tal como había un lugar santísimo en el templo. El sumo sacerdote no se quedaba allí – él hacía su servicio, y entonces salía.

Y la gente de la tierra vendrá aquí a adorar, trayendo su gloria y honor. No van a quedarse porque no es su hogar. Este es el hogar de la iglesia, y es allí que todos los que están en Cristo estarán presentes con el Señor. Un lugar como este, permítame decir, es uno de los lugares más emocionantes que se pueda mirar, pero de hecho, esa no es la función principal de la ciudad.

La tipografía

Hay algo más. No solo tratamos de aprehender la topografía del cielo, sino que note la tipografía del cielo. Y aquí nuestro Señor usa términos de acomodación. En otras palabras, es difícil para Ud. y para mí ajustar nuestro pensar a cómo va a ser realmente el cielo. Por lo tanto, Él usa terminología que es típica, y aquí hay ejemplos de ello. Estas cosas que Él menciona están más allá de nuestra experiencia. Ud. notará varias de ellas. De nuevo, no trataremos de ser exhaustivos, sino simplemente hacer algunas sugerencias para estimularle su pensar.

No habrá lágrimas

“Enjugará Dios toda lágrima de los ojos de ellos; y ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Apocalipsis 21:4)

Eso es algo que Ud. y yo nunca hemos visto – un mundo o una ciudad o una comunidad o un hogar o una persona que nunca haya derramado una lágrima.

El nuestro es un mundo que está lleno de lágrimas. Un libro sobre la antropología que se citó recientemente en el periódico tiene esta declaración que me interesa mucho. Por supuesto, el autor usa la terminología de un antropólogo:

El hombre es el único animal en este mundo que no se puede cuidar de sí mismo. No puede protegerse, no puede sostenerse. Lo único que puede hacer cuando viene a este mundo es llorar.

Eso es lo único que hacemos por nuestra propia cuenta, y eso es lo primero que hacemos. Entramos en este mundo llorando, y lo hacemos fuerte y por mucho tiempo, porque Ud. y yo estamos en un mundo lleno de lágrimas.

Las lágrimas son la insignia de la angustia, de la ruptura del hogar, y de la desilusión. Estamos en ese tipo de mundo hoy. ¿No será maravilloso en una ciudad – no importa su forma – donde no habrá más lágrimas? El apóstol Pablo escribió:

“Porque para mí el vivir es Cristo y el morir es ganancia. Porque de ambas cosas estoy puesto en estrecho, teniendo deseo de partir y estar con Cristo, lo cual es muchísimo mejor...” (Filipenses 1:21, 23)

Estar en casa con el Señor significa no más lágrimas, nunca habrá más lágrimas. Como pastor, he visto demasiadas de ellas. Nunca pasa una semana sin ver lágrimas. Las vi esta semana de nuevo – ¡ruptura de corazón! Oh, amado, este mundo, como dijo un agnóstico, es un velo de lágrimas. Desde su punto de vista, eso es exactamente lo que es, un velo de lágrimas. Y le digo, a menos que Ud. sea un peregrino y extranjero aquí abajo y yendo hasta la Ciudad Celestial donde nuestro Señor va a enjugar todas las lágrimas, Ud. probablemente va a

desilusionarse.

No habrá más muerte

Note una segunda cosa que es más allá de nuestra experiencia: “... y ya no habrá más muerte...” La muerte es algo que es universal en este mundo hoy – “... en Adán todos mueren”. No hay ciudad hoy ni comunidad que no tenga cementerio. Uno de los problemas múltiples del sur de California es hallar lugar para enterrar a la gente. Es un verdadero problema hoy. Será maravilloso estar en una ciudad en la cual eso no será un problema porque no habrá más muerte. Simplemente no habrá más muerte. ¿Está Ud. cansado de ir al cementerio? Pienso que todo pastor se alegrará de poder dejar de hacer eso, porque el cementerio no existirá. Cuando mencioné esto algún tiempo atrás, un muchachito sentado al lado de su padre en la congregación dijo: “Papá, no solo no será necesario el enterrador, pero tú tampoco harás falta.” Su padre es vendedor de seguros. Él no hará falta tampoco. Amado, permítame decirle, será maravilloso estar en un lugar en el cual “... ya no habrá muerte, ni habrá más llanto, ni clamor, ni dolor; porque las primeras cosas pasaron.” (Apocalipsis 21:4)

Todas las cosas son nuevas

Llegamos a lo que para mí es el punto alto de la Nueva Jerusalén donde estaremos en casa con el Señor.

“Y el que estaba sentado en el trono dijo: He aquí, yo hago nuevas todas las cosas. Y me dijo: Escribe; porque estas palabras son fieles y verdaderas.” (Apocalipsis 21:5)

El Señor dijo en efecto: “Déjame firmar Mi nombre a esto porque esto es muy importante: “He aquí, hago nuevas todas las cosas.”

¿Significa esto algo para Ud. hoy? Bueno, es un gran aliento para mí. Yo quisiera hacerle una confesión – la hago sin reparos y con mucho gusto – nunca he logrado mi meta en la vida. Nunca he sido el hombre que quería ser. Nunca he sido el marido que quería ser, ni tampoco el padre que he querido ser. Y permítame decir que nunca he sido el predicador que he querido ser. Todavía no he predicado el sermón que quisiera predicar. He encontrado en mi vida que ha habido

muchos estorbos, ha habido muchas frustraciones, ha habido muchas desilusiones. He sentido muchas veces que las cosas han sido injustas. ¿Se ha sentido Ud. así? Mi Señor dice: “He aquí, hago nuevas todas las cosas.”

¿Puedo ser personal? El Señor Jesús dirá algo así como esto: “Vernon McGee, no corraste la carrera como querías correrla. No alcanzaste la meta de la carrera como querías hacerlo. No viviste como querías vivir. Pero vamos a empezar de nuevo – “He aquí, yo hago nuevas todas las cosas”.

No sé en cuanto a Ud., pero yo quiero hacerlo todo de nuevo. No aquí abajo, no – no quiero revivir mi vida. Jamás quisiera hacer eso. Pero, ¡qué prospecto glorioso empezar de nuevo! El apóstol Pablo escribió: *... quisiéramos estar ausentes del cuerpo, y presentes al Señor.* (2 Corintios 5:8) La Nueva Jerusalén es el lugar al cual se refería el Señor cuando dijo:

“... voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo...” (Juan 14:2, 3)

En el hogar con el Señor -- ¿Cómo?

Regresemos al punto donde empezamos este mensaje: “En el hogar con el Señor.” ¿Cómo vamos a llegar allí? Si alguien está en Cristo, él es una nueva creación Las cosas viejas pasaron; he aquí, todas son hechas nuevas.

Soy franco al decirle que no soy apto para el cielo en esta vieja naturaleza. No sé por qué tantos santos hoy sienten que van a adornar el cielo cuando lleguen allí y que van a hacer una tremenda contribución a él. Amigo, Ud. y yo no tenemos contribución para hacer al cielo. Tenemos una vieja naturaleza que está en rebelión contra Dios. Nos gustaría establecer un pequeño reino aparte de Dios. Tenemos que ser hechos aptos para el cielo. Y, ¿cómo podemos ser hechos aptos para el cielo?

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas

viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas.” (2 Corintios 5:17)
¿Qué quiere decir “las cosas viejas”? ¿Algunos hábitos? No, una nueva relación. Cuando estamos en Cristo, ya no estamos unidos al viejo Adán, pero ahora por fe en Cristo estamos unidos al Salvador resucitado, glorificado, estamos ataviados en Su justicia y hechos aceptos en el Amado. Todo por una cosa – ¡nuestra fe en Jesucristo! Caminamos por fe y no por vista.

“Así que, somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros; os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.” (2 Corintios 5:20)

Y mientras estoy aquí abajo, Él me está diciendo: “McGee, tú eres un embajador de Cristo.” Mientras haya embajadores en este mundo, significa que el gobierno y el regidor a quienes representan están todavía en paz con el mundo. Un día de estos Él va a llamar a Sus embajadores a casa y cuando lo haga, la puerta se cerrará y la entrada a esta ciudad estará bloqueada. Pero hasta entonces *“... somos embajadores en nombre de Cristo, como si Dios rogase por medio de nosotros, os rogamos en nombre de Cristo: Reconciliaos con Dios.”*

El Señor Jesús dijo:

“Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.” (Juan 14:6)

Él es el camino a esa ciudad: *“Yo soy el camino, y la verdad y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí.”* Él hizo un callejón sin salida de todos los otros llamados caminos a Dios, y Él dice: *“Tú puedes ser reconciliado porque yo estoy reconciliado contigo.”* Cuando Cristo murió en la cruz, Él hizo todo lo necesario para salvarte. Él dijo: *“Consumado es.”* Él entregó Su informe al Padre y dijo: *“He acabado la obra que me diste que hiciese”* (Véase Juan 17:4) Amigo mío, Ud. no tiene que hacer nada para añadir a su salvación. Él solo le pide que sea reconciliado con Dios.

¿Lo aceptará Ud.? ¿Concordará con Dios que este es el camino?
¿Emprenderá un camino peregrino a esta Ciudad Celestial?



atravesdelabiblia.org

transmundial.org

atb@transmundial.org

1.919.460.3797

1.800.880.5339

P.O. Box 8700
Cary, NC 27512-8700